

Recado para "El Mercurio"

En 1947, al cumplir "El Mercurio" de Valparaíso, 120 años de existencia, Gabriela Mistral escribió el "recado" que reproducimos:

Bien quisiese yo acompañarles y tomar en su mesa, y con todos, la taza de té o la cena de este día. Porque comparto con ustedes el sentido del oficio tanto como el del gremio. Entre las clasificaciones de los hombres la gremial es la que más me convence y me lleva de arrastre. Un montón de hombres en torno a una rotativa me parece un lindo espectáculo, para visto y más aún para convivido.

Hace 120 años que un rueda de trabajadores escribe, imprime y vende "El Mercurio" de Valparaíso, y aunque el carro suele ser cortado por los que mudan de casa patronal o son escamoteados por la muerte, la rueda queda en su misma perfección, porque como la de los árboles en el sitio del caído endereza el sucesor: hermoso relieve del ausente que da la certidumbre de una presencia eterna, la causa de que la rueda gire sin relajo noche y día.

La vida del gremio y de eso tan vulgar que llamamos "una empresa" bien llena que está de poesía; toda faena de los hombres, no ruta ni renunciada, es resplandor de canto a canto como el arco iris, a quien se parece en la variada y en la pacífica. Para quien quiera voltear el trabajo humano como una tela por anverso y reverso él es el tisco y hermoso al mismo tiempo y es esclavo, pero de su propia fidelidad.

No fue nunca mi patrón don Joaquín Lepesley y bien lo hubiese yo querido, porque me gusta el patrón hidalgo y entendedor que merece su man-

dar, porque tiene el oficio largo y la benevolencia vuelta naturaleza.

Tampoco me cayó en suerte vivir en el Valparaíso de la rada azul y de la gente de buena raza, cuyos hombres tienen una tradición liberal, para vivir y son democratas desde antes de la democracia capitalina.

En cualquiera lonja del mundo donde me cae en las manos "El Mercurio" de Valparaíso me gusta desdoblar al patriarca de nuestras prensas y beberle como a la fruta este o aquel artículo, porque su culpa es sana, y no da dejos agrios. Lo leo por simple placer, ordenándole lo revuelto, pues al cabo él pasó el mar como los vinos y tiene que venir afeño y estropeado.

Creo que los dos "Mercurios" llevan en sí el poder de rejuvenecer su propia tradición y de mudar a lo roblo ramas y hojas sin que eso se advierta, es decir, por la evolución sin vuelco y el progreso sin alharaca.

Parece que nada hubiese mudado ya que vemos que estos "Géminis" han hecho la misma elipse de ciertas estrellas marchadoras sabias que nada trastornan en su ruta. Pero los dos gruesos foliajes de pino perenne remozan sus gajos por sensibilidad hacia el tiempo, hacia "los tiempos".

Esta tradición, a la vez lenta y sin miedo, es la única que evita la empaladura de las otras tradiciones, que son tercas de ser sordas. La sensibilidad a la época, a las necesidades nuevas, al tiempo en cuanto a cinta musical que no para, no solo vale para escritores y artistas, ella es virtud en todo lo que vive. Ser sensible es estar vivo y por lo mismo "responder" y recrearse sin pel-

tronerías.

—oOo—
Cuando llamamos "Organos" a los periódicos indicamos lo mismo: Un núcleo, un manejo de nervios alertas. "Organos" son las empresas e igualan a los órganos corporales en el calor vital y el leve movimiento del crecer. Agradecemos a "El Mercurio" de Valparaíso no sólo el continuar, sino el adensar su brazo de celosía, el añadirse cuerdas vocales y el dólar su resonancia como los instrumentos musicales y el ir multiplicando sus secciones, enriqueciéndose así en el sentido material y espiritual de la palabra.

Los viejos "Mercurios" parecían hechos sólo para los hombres de cierta edad; después añadieron a su clientela la juventud; después se ocuparon de la mujer; después miraron hacia el niño. Parece que todo esto significa enriquecerse; es un llegar a todos hasta alcanzar con la mano al niño de siete años.

Primero, los dos diarios fueron por excelencia políticos, vocadores de presidencias y ministerios meramente nacionales: era la suya una pista prefer, pero angosta. Más tarde, añadieron a eso los negocios y ahora atrapan con su espléndido servicio cablegráfico la red del mundo, prescisan el libro de la semana, divulgan pequeñas y grandes industrias y hasta aconsejan en huertos rurales y en economía doméstica. Lo cual significa humanizarse de más en más, por inteligencia y otra vez por sensibilidad.

—oOo—
Ciento veinte años son una fuerte ración de vida, es un cargar de diez generaciones a la espalda. Lo menos casual del mundo, lo menos azaroso, tal vez sea esta hazaña de durar. Se dura por razones muy técnicas: ni por la millonada, ni por la malicia, ni por lo que llaman "buena suerte" con frase lotérica. Las empresas perduran por una técnica muy vigilante, por cierta ética industrial y porque sirven a muchos: a ciudad, a provincia, a país. Esta comunidad densa empuja a la empresa como a un carro enorme que conduzca sus alimentos y sus vitualas.

Así ha servido "El Mercurio" de Valparaíso. A tantos ayudó que costaría hallar institución o cuadro de la riqueza nacional que no le deba "el algo" o "el mucho".

Y de su cuna pequetilla de diario nacido en puerto casi colonial y en país casi inédito, hasta este año de su prestigio meridiano, él no ha hecho sino fortificar sus músculos de buen cargador de los problemas nacionales y de ágil trotador de la ruta que llamamos Tiempo. (No son nada blandas de vivir esas reacciones por donde pasa el río caliente de la lucha política y los intereses individuales, más escozco que los caldos de nuestro caliche).

—oOo—
Yo quiero agradecer, además, al abuelo cargado de obras —y de cicatrices también— un favor subido que él ha prestado a nuestra raza: el de su lenguaje morigerado, celador de concordia humana y heredero de los módulos verbales de Europa.



Gabriela Mistral

A la salsa pimentada de los papeles de batalla, alteradora del paladar que llamamos "rasón" el diario prefirió la lengua temperada y salubre que le llaman neutra, pero que no cae en el desahucio. El supo desde siempre gobernar la tribu multicolor del epíteto, poder la violencia de los originales propios y ajenos, no avivar con fuelle de herrero el horno de la fragua que se ha vuelto el país, ni fungir como vendedor placero del odio político ni del religioso. Y así el viejo "Mercurio" costero guarda los fueros de la chilénidad dirigente y de los del Estado llano y ceda, por añadidura, los del idioma que nos presta Roma para la unidad y no para volver al adversario un esmermento alzado en vilo. Diario —escuela y conformador de nuestra nación, él ha crecido también en el cuerpo moral de Chile la viscera de la concordia y la forma cordial.

En día de recordación y convidada a estar presente allí, una vieja maestra de español celebra al diario de Valparaíso el decoro de la expresión y el expurgo cotidiano cumplido por los jefes sobre cada columna impresa, desde la frente empuñada del editorial al dedo metido de la crónica menor.

El alma colectiva del castellano —que ha de existir tanto y más que el alma racial— también está allí ahora y va y viene entre jefes, correctores de pruebas, tipógrafos y mecánicos y festeja estos ciento veinte años de pulcritud y de bello amor que ella recibió siempre en esa casa.

El uso digno de la lengua se ha llamado en los "Mercurios" asno de la letra impresa y del espíritu de la letra. Día tras día la madre verbal ha sido trabada con amor y esculpido y escrita con la limpieza íntima y formal que ella exige de nosotros, sus deudores, allí en la sede de la rotativa mayor que mira al Pacífico. Es como si el océano mayor purificase con su bocanada el pecho y los alientos sobre el Val del Paraíso.

Gabriela Mistral



Recado para "El Mercurio". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recado para "El Mercurio". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)